

**AVANCE DE LOS RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES  
EFECTUADAS EN EL CASCO URBANO DE HUESCA: CONTRIBUCIÓN  
DE LA ARQUEOLOGÍA URBANA AL CONOCIMIENTO DE LA  
CIUDAD EN LA ÉPOCA ANTIGUA**

*M.<sup>a</sup> Nieves Juste Arruga  
M.<sup>a</sup> Victoria Palacín Abizanda*

Las condiciones geográficas favorables del emplazamiento de la ciudad de Huesca, ubicada sobre un cerro testigo que le permite controlar y beneficiarse de la fértil Hoya de Huesca, han propiciado desde época temprana el establecimiento humano. De ello han dado constancia algunos restos arqueológicos que nos remontan a la 1.<sup>a</sup> Edad del Hierro.

Así pues, la ocupación más antigua se ha localizado en la necrópolis de la avenida Martínez de Velasco, cuyas etapas de utilización abarcan desde la 1.<sup>a</sup> Edad del Hierro a época romana.

La ciudad ibérica de Bolskan que desempeñó un destacado papel histórico durante el primer tercio del siglo I a. C., constatada arqueológicamente bajo la actual ciudad, manifiesta cada vez con mayor evidencia su magnitud en las excavaciones realizadas (VV. AA., 1986; JUSTE, N. y PALACÍN, V., 1988). De igual forma, los restos descubiertos de la Osca romana, permiten observar un proceso constante en la evolución de la ciudad y su configuración urbana en la época antigua.

Ya desde el siglo XVI, las fuentes citan algunos hallazgos romanos en diferentes puntos de la ciudad, conocidos a través de los escritos de D. de AYNSA, UZTARROZ, LASTANOSA, CEÁN BERMÚDEZ o investigadores de principios de siglo como CAÑARDO o Ricardo del ARCO (UTRILLA, P., 1987; VV. AA., 1987).

Pero han sido las últimas décadas las decisivas para empezar a desvelar la Protohistoria y la Historia Antigua de Huesca desde las primeras excavaciones arqueológicas desarrolladas por el Museo Provincial (BALDELLOU, V., 1984; TARRATS, F., 1984). El Convenio establecido en 1984 entre la Diputación General

de Aragón y el Ayuntamiento de Huesca ha permitido, por vez primera, efectuar excavaciones arqueológicas de forma sistemática y practicar una labor investigadora global sobre la ciudad.

Con este artículo se pretende únicamente ofrecer una visión general de los resultados obtenidos en los trabajos arqueológicos, a la espera del estudio pormenorizado de cada excavación que permita exponer unas conclusiones más detalladas.

## **1. LOS INICIOS DEL POBLAMIENTO: LA NECRÓPOLIS DE LA AVENIDA MARTÍNEZ DE VELASCO**

Las etapas más antiguas relacionadas con la ciudad, se han detectado, como hemos indicado, en la avenida Martínez de Velasco. En los jardines de ésta, ubicada en el llano próximo al cerro donde se asienta la ciudad, camino natural hacia Zaragoza, se descubrió en 1985 una importante necrópolis en la que se observan varias fases de ocupación (JUSTE, N. y PALACÍN, V., 1987; JUSTE, N. y PALACÍN, V., 1988). Se han efectuado hasta la fecha campañas de excavación en 1985, 1988 y 1989, todavía en proceso de estudio y con varios aspectos por dilucidar, pero que permiten adelantar algunas conclusiones que aporta el yacimiento.

La utilización más antigua de esta necrópolis corresponde a un conjunto de enterramientos tumulares, cinco hasta el momento, circulares, construidos por anillos de piedras de pequeñas dimensiones y prácticamente adosados unos a otros (fig. 1). Cronológicamente se sitúan en los C. U. tardíos, en torno al siglo V a. C., y aunque están parcialmente destruidos aportan abundante cerámica acanalada, peinada y con decoración plástica, así como algunos objetos metálicos: cuchillos, espadas, fíbulas, brazaletes, etc... (fig. 2).

Sobre este nivel de enterramientos se instalan otros túmulos de mayores dimensiones, generalmente cuadrados (3 m de lado) y en un caso circular, con su interior empedrado (fig. 3), cronológicamente encuadrados entre el nivel anterior y los enterramientos iberorromanos del siglo I a. C., sin que pueda precisarse más.

Estos túmulos cuadrados en ocasiones son utilizados parcialmente para efectuar algunas cremaciones. En parte de la zona excavada se localiza un nivel arqueológico, materializado en grandes manchas de cenizas, que corresponde a las zonas de cremación de los enterramientos iberorromanos. Los enterramientos de esta época, generalmente practicados en un simple hoyo, han aportado abundante material con cerámica ibérica lisa y decorada, entre la que destaca una pequeña urnita (fig. 4), fragmentos de ungüentarios grises, cerámica de paredes finas, algún abalorio de hueso y una cabecita de terracota (fig. 5). Este nivel por ser el más superficial se encuentra bastante alterado.

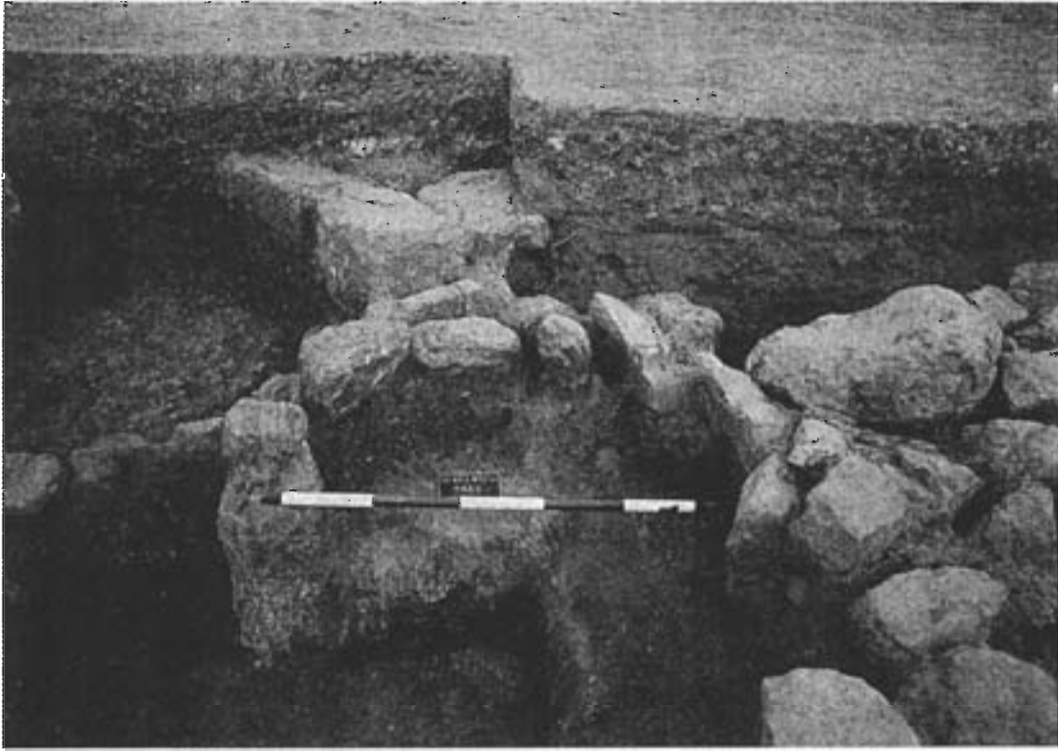


Fig. 2.- Ajuares funerarios de la 1.<sup>a</sup> E. del Hierro (Martínez de Velasco).

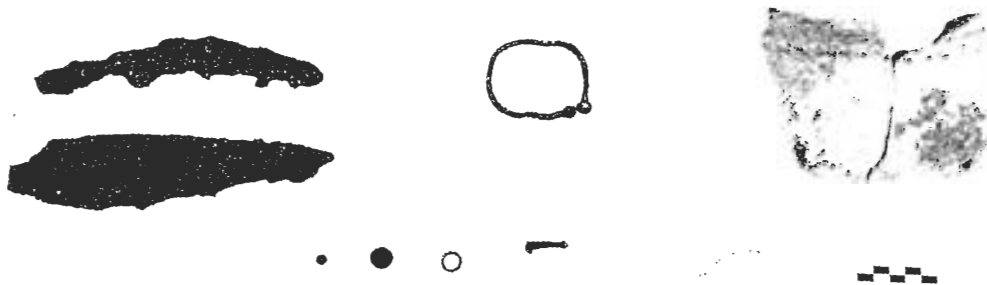


Fig. 1.- Túmulos 1.<sup>a</sup> Edad del Hierro, avenida Martínez de Velasco.



Fig. 3.- Túmulos ibéricos (Martínez de Velasco).



Fig. 4.- Urna funeraria ibérica (siglo I a. C.) (Martínez de Velasco).  
(Restaurada por A. Minguell)

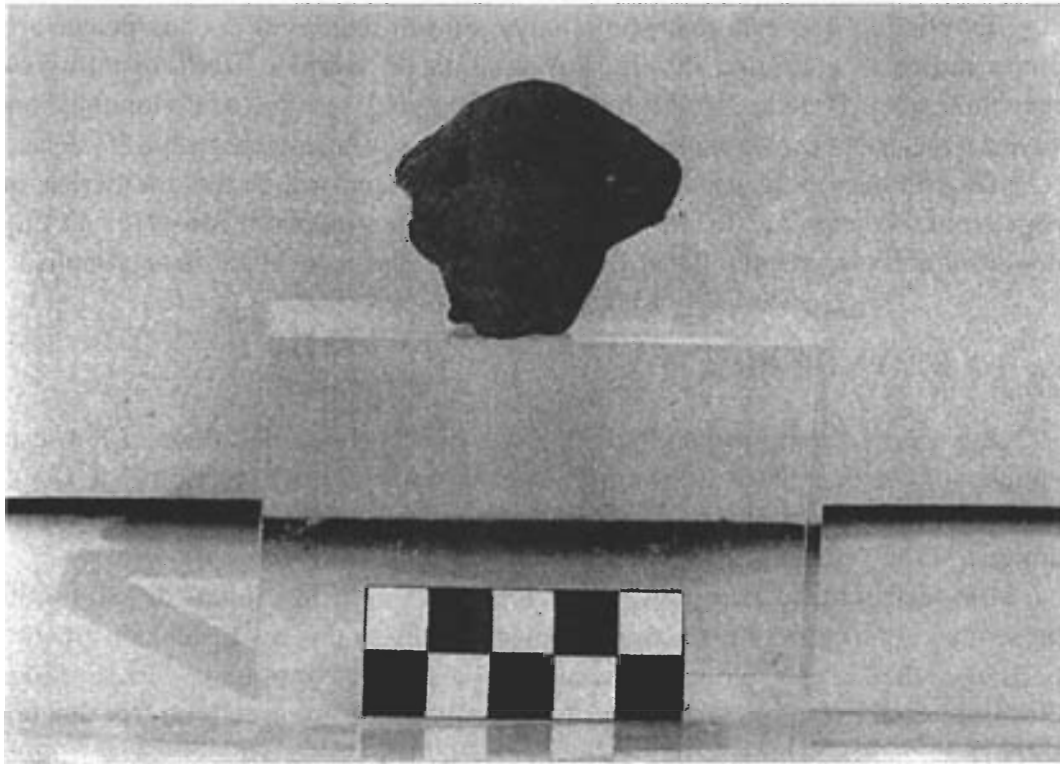


Fig. 5.- Figurita de terracota (Martínez de Velasco).



Fig. 6.- Escultura de arenisca (Martínez de Velasco).

Es posible que esta necrópolis haya sido utilizada en épocas posteriores, como indica la aparición de algún fragmento de vidrio o *sigillata* en niveles revueltos, además de la detección en zonas marginales de restos de inhumaciones cuyas características y cronología no están todavía suficientemente clarificadas.

De esta necrópolis proviene una escultura de arenisca, de factura ibérica, que representa la cabeza de un varón tocado con gorro cónico (fig. 6) cuyo descubrimiento accidental fue el indicio que nos llevó a localizar la necrópolis.

## 2. LA ETAPA IBÉRICA

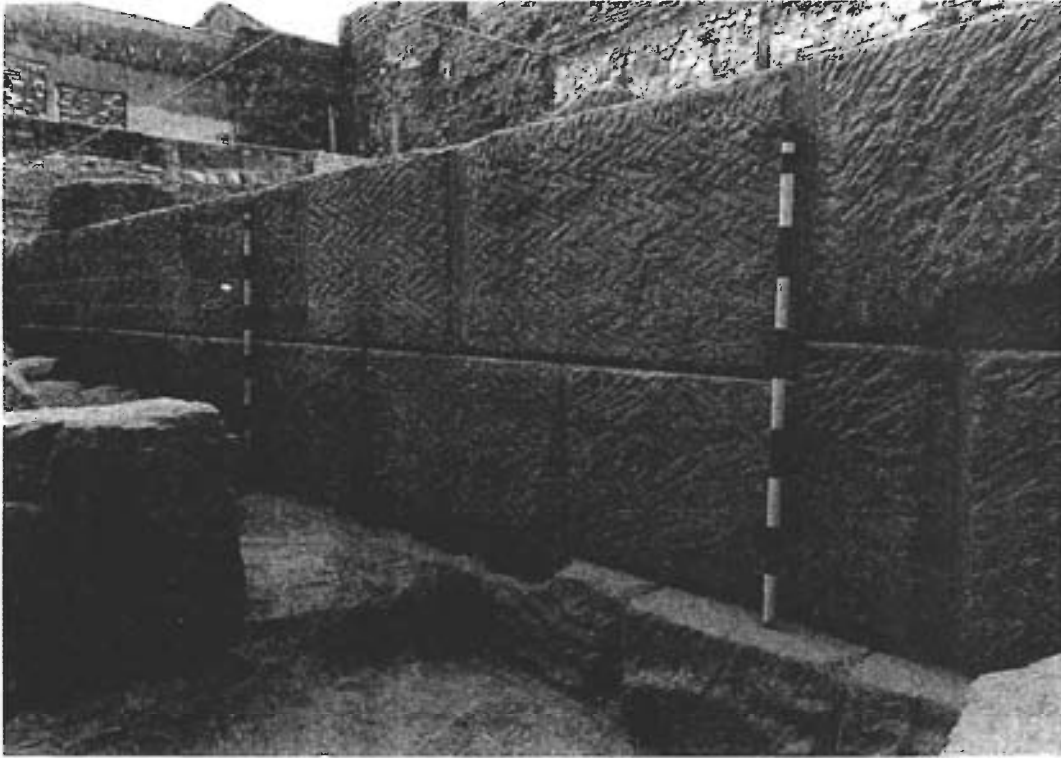
Las excavaciones arqueológicas efectuadas en la ciudad desde 1984, están exhumando la ciudad de Bolskan, al final de la etapa ibérica (siglo I a. C.) del período iberorromano, no habiéndose detectado niveles ibéricos de datación más antigua.

Las estructuras arquitectónicas localizadas en la ciudad de esta época presentan, como generalidad, su gran envergadura. Todos los restos constructivos pertenecientes a este momento responden a grandes y potentes edificaciones construidas, al menos en su basamento, con sillares de arenisca (con frecuencia en torno a un metro de longitud) de manera general con aparejo de *opus quadratum* y que reflejan el influjo romano en la construcción.

De entre estas estructuras cabe destacar el muro de aparejo isódomo de la calle Desengaño (fig. 7) del que se conservan 12 m de longitud y tres hiladas de alzada. Los sillares (1 x 0,50 x 0,50 m) se hallan perfectamente ensamblados, con una cuidadosa labra en espiga y almohadillado al exterior (PALACÍN, V., 1987). Varios lienzos murales, con sillares de modulación cúbica embutidos y reutilizados en un edificio romano-imperial, aparecen en la plaza de Lizana (JUSTE, N. y PALACÍN, V., 1988), e igualmente monumental es el muro excavado en la calle Costa-costanilla de Sellán que supera los 2 m de anchura en su base (JUSTE, N., 1987) (fig. 8).

Siguiendo esta tónica de monumentalidad estructural, en el solar de la Diputación de Huesca se descubrió un edificio de grandes dimensiones, compartimentado en estancias rectangulares, fechado en el primer tercio del siglo I a. C. y que fue remodelado posteriormente en época romano-imperial (VV. AA., 1987).

En contraposición a la magnitud de los restos estructurales, los materiales muebles que los acompañan son bastante escasos. Algunas cerámicas campanienses, de paredes finas, engobadas, cerámica ibérica lisa y decorada, cerámica gris; así como alguna a mano, bruñida o con decoración plástica, junto con algún hallazgo numismático (*ases* y *cuadrantes* de Bolskan, *as* de Sekaisa) son la muestra representativa de los elementos de este nivel. A ellos hay que añadir dos figuritas de terracota, una de la Diputación de Huesca, otra de Martínez de Velasco (fig. 5), a las que hay que unir la escultura aparecida en esta última (fig. 6).



7.- Solar antiguo Convento de las Monjas del Pilar-Plaza Urriés



8.- Calle Desengaño esquina Calle Doña. Petronila

Resulta bastante problemática la adscripción de los restos arquitectónicos a edificios concretos y su imbricación en la Bolskan ibérica. Posiblemente, el muro de la calle Desengaño (fig. 7) pueda corresponder a una construcción de funcionalidad pública, dadas sus características y ejecución.

Respecto a la disposición de todos estos elementos en el entramado urbano se advierte que todas estas construcciones responden a una planificación del espacio. Bien adaptadas topográficamente al terreno, parece observarse una disposición concéntrica, siguiendo las curvas de nivel, modelo que en líneas generales, aunque pueda variar el trazado concreto de las calles, se ha conservado en la disposición del casco antiguo.

Un dato de singular interés apuntado por las recientes excavaciones es el referido a la extensión de la ciudad. Por lo que conocemos hasta ahora, se han detectado construcciones ibéricas a diferentes cotas, abarcando el espacio del cerro desde la cumbre hasta las laderas bajas e inicio del llano. La excavación de la calle Costa-Sellam exhumó un muro iberorromano bajo la muralla medieval (fig. 9), que traspasa ampliamente el recinto inicial de la ciudad medieval, por cuanto las hipótesis de una ciudad de menor extensión en época ibérica hay que ponerlas en duda.

Asimismo, la ocupación de las zonas próximas al llano y piedemonte queda patente en el edificio excavado del solar de la Diputación de Huesca (VV. AA., 1987), aunque no podamos por ahora conocer la conexión y relación de éste con los restantes de la zona del cerro.

Como indicábamos en el capítulo 1, en esta etapa del siglo I a. C., se tiene constancia de la práctica funeraria en la necrópolis de la avenida Martínez de Velasco, continuadora de una tradición anterior.

### 3. LA ETAPA ROMANO-IMPERIAL

Por los indicios que ofrecen las excavaciones realizadas, se observa que a partir del siglo I d. C., nos encontramos con una ciudad plenamente romanizada, cuya estructura urbana continúa en líneas generales respetando el trazado de la Bolskan ibérica. La ciudad sigue entendiéndose al pie del cerro con evidencias arquitectónicas de esta época en las excavaciones de la calle Costa-Sellam (JUSTE, N. y PALACÍN, V., 1988), Diputación de Huesca (VV. AA., 1987), así como variados hallazgos más dispersos en el llano conocidos de forma accidental (DOMÍNGUEZ, A., MAGALLÓN, A., CASADO, P., 1984; VV. AA., 1986) o algún material romano del solar de la Telefónica (JUSTE, N., 1989). En conjunto indica una mayor expansión y complejidad de la vida urbana, perteneciendo posiblemente algunos de estos hallazgos a establecimientos de índole económica. En este sentido también conocemos una *villæ* agrícola próxima a la ciudad, en la vega del río Isuela (JUSTE, N. y PALACÍN, V., 1988; VV. AA., 1986).





Fig. 9.- Situación del muro iberorromano respecto a la muralla medieval, solar calle Costa-costanilla de Sellam.

Todavía no podemos indicar con precisión cómo se distribuyen los espacios públicos y privados. Persiste la hipótesis de la situación del foro en la actual plaza de la Catedral, lugar donde se han localizado algunos restos de carácter más suntuario como el brazo broncífero perteneciente a una estatua colosal o el mosaico del Ayuntamiento (DOMÍNGUEZ, A., MAGALLÓN, A., CASADO, P., 1984). También desconocemos el emplazamiento de templos y termas así como la ubicación de las estructuras defensivas. Respecto a las necrópolis, no se han documentado hasta ahora ninguna de esta época, a no ser que en Martínez de Velasco pueda confirmarse un nivel de enterramientos de época romano-imperial.

Hay que pensar que, aunque el volumen de excavaciones realizadas es relativamente grande, las características propias de la arqueología urbana hace que se descubran sólo fragmentos de la ciudad, a menudo inconexos, que en la mayoría de los casos impiden obtener una apreciación global de las estructuras arquitectónicas y por tanto dificultan su interpretación.

Uno de los hallazgos de interés respecto a las obras de infraestructura hidráulica con que contaba la ciudad de Osca, lo constituye el del solar del Temple (fig. 10). Se trata de una gran cisterna de captación de aguas para el



**SOLAR DEL TEMPLO**

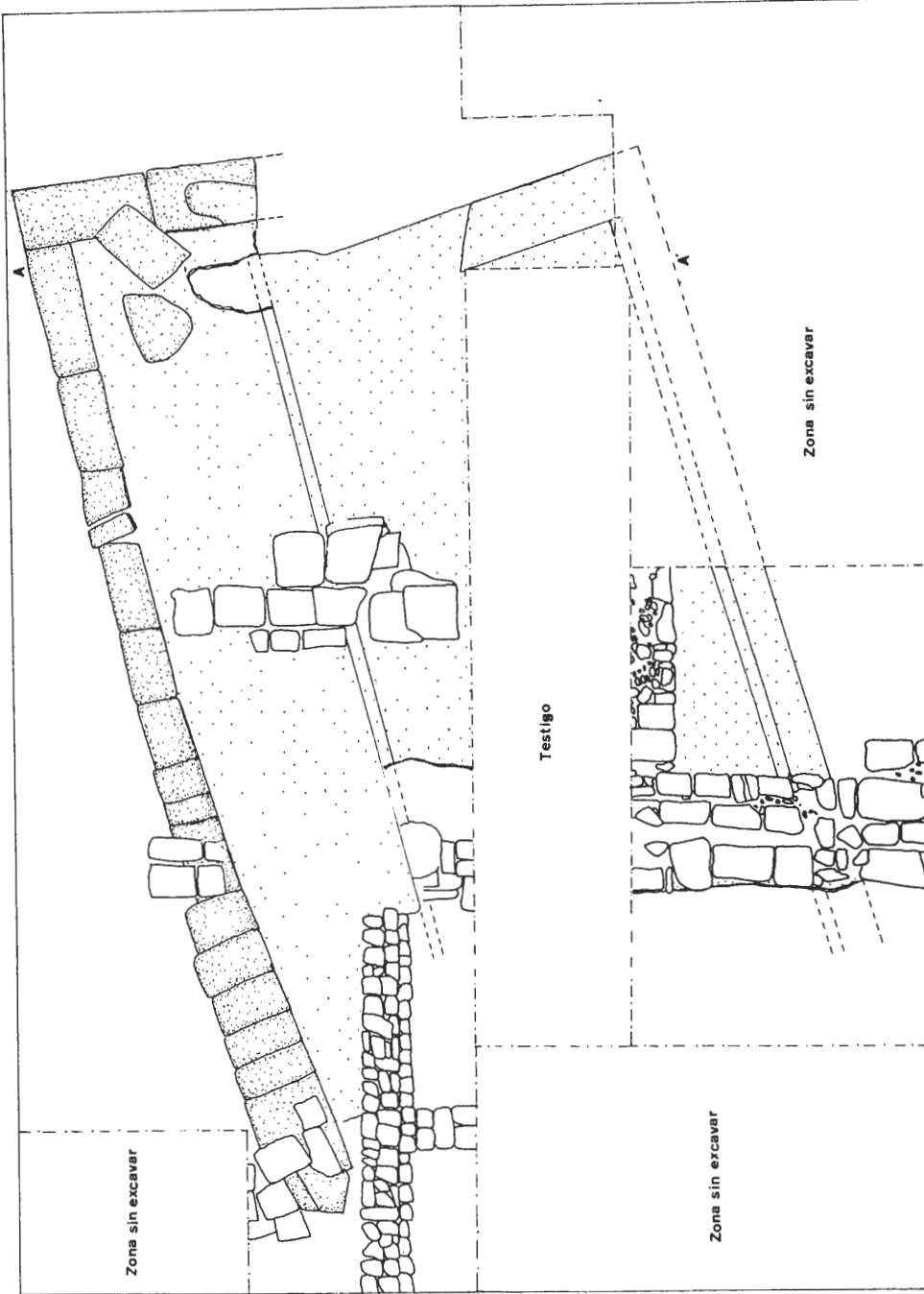
Catas: C, J, K.

Planta: restos romanos

■ Estructura hidráulica

- - - Dirección estructura

□ Muros adosados con posterioridad



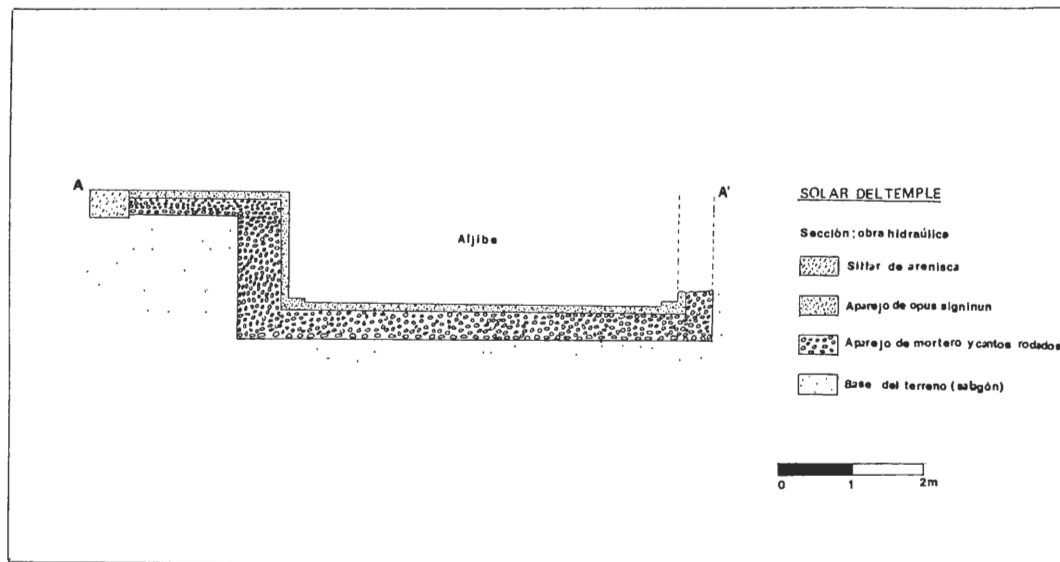


Fig. 10 a y b.- Cisterna, planta (a) y sección (b), solar de El Temple.



Fig. 11.- Detalle de la canalización, plaza de Lizana.

abastecimiento urbano, situada en lo alto de la ciudad, construida en *opus cæmenticiium* recubierta de *opus signinum* y rodeada por grandes sillares (JUSTE, N., 1987). En el solar de la plaza de Lizana fue descubierta también una canalización de aguas residuales (fig. 11) que discurría posiblemente bajo una calle con viviendas a ambos lados. Es una construcción de factura más tosca que la anterior, con sillares de variada modulación, que incluso ha reutilizado elementos de la construcción iberorromana detectada en el solar. Se han constatado 12 m de canal, que continúa en ambos extremos, bajo la plaza y el solar contiguo (JUSTE, N. y PALACÍN, V., 1988).

Como en la etapa anterior resulta complejo identificar entre los restos arquitectónicos obtenidos los edificios de funcionalidad pública. Quizá esta característica puedan tenerla los restos de la Diputación de Huesca (VV. AA., 1987). Que revistan monumentalidad solamente se ha descubierto, además, la esquina de un inmueble en la plaza Lizana, construido con sillares en *opus quadratum* bien escuadrados, con talla en espiga y presentando todos ellos las marcas de cantero L. M. (fig. 12), hasta el momento, el único de estas características.



Fig. 12.- Detalle de la edificación con los sillares grabados, plaza de Lizana.

Las edificaciones de tipo doméstico han aparecido con cierta profusión, pero generalmente sólo suponen exiguos tramos murarios que impiden conocer la planta completa y adscribirlas a edificaciones urbanas tipo *insula* o *domus*, aunque en tres ocasiones se ha constatado la presencia de aljibes que pueden indicar su pertenencia a pequeñas *domus*. En el solar de calle Desengaño-Doña Petronila apareció un *impluvium* de 1 m<sup>2</sup>, construido en *opus cæmenticium* y *opus quadratum* recubierto de una fina capa de estuco. Junto a él, numerosas teselas de caliza que debieron configurar el pavimento. Otro pequeño estanque se excavó en la plaza de Urriés (PALACÍN, V., 1987) (fig. 13) de 1 x 0,50 m, realizado en *opus cæmenticium* revestido de una capa de cenizas y otra de estuco, e insertado en una estancia con pavimento de *opus signinum*, en la esquina de un edificio.

Característico de este período es el ahorro del material constructivo, siendo frecuente la reutilización de sillares de obras anteriores, hecho del que son buenos ejemplos la canalización de la plaza Lizana, el *impluvium* de la calle Desengaño o la edificación de la plaza de Urriés.

El aparejo más generalizado en la construcción de muros es el *opus quadratum*. Sólo en un caso aparece el *opus mixtum*, en la plaza de Urriés (PALACÍN, V., 1987), que presenta un muro fabricado en sillares de arenisca, a modo de nerviaciones, rellenando los espacios intermedios con piedra de mallacán (fig. 14). También en la plaza Lizana se ha constatado el uso de adobe, posiblemente en el alzado de algún muro.

El *opus cæmenticium* y el *signinum* parecen ser el aparejo empleado en estructuras relacionadas con el almacenamiento de agua o en acondicionamiento de suelos.

Respecto al pavimento de las estancias, de tipo musivario se conocen dos ejemplos: el mosaico aparecido en el actual Ayuntamiento y el excavado en el antiguo Hospital de San Juan, instalado en el Museo Provincial (TARRATS, F., 1984). Pavimentos de teselas, sólo se ha documentado uno en las excavaciones, en la calle Desengaño compuesto por teselas de caliza de 2 cm; más generalizado, al menos en las estancias domésticas parece el suelo fabricado en *opus signinum*.

Otros elementos constructivos de común aparición son *tegulæ*, *imbrices*, estucos pintados y molduras del acondicionamiento interior de las estancias, y algún fragmento de mármol.

Respecto a la cultura material, es interesante destacar el gran volumen de elementos entre las variedades usuales de esta etapa.

La cerámica supone el mayor contingente (fig. 15) desde un amplio repertorio de vasijas de paredes finas, comunes de cocina y almacenaje, a la *t. sigillata* en todas sus variantes, así como alguna vidriada (Diputación de Huesca, plaza de Lizana) y un fragmento de cerámica marmorata (plaza de Lizana).

Con cierta profusión aparece el vidrio que, a pesar de su fragmentación, permite recomponer algunas formas como cuenquecillos y pequeñas botellas.



Fig. 13.- Pequeño *impluvium*, plaza Urriés.



Fig. 14.- Restos arquitectónicos, solar de la plaza de Urriés.



Fig. 15 a y b.- Muestra cerámica procedente de la plaza de Lizana y Polígono Industrial (*villæ*).

Entre el material metálico que, aunque abundante, su deterioro impide a menudo identificar el objeto, destacan un cuchillito de hierro, clavos y diferentes apliques.

No es muy frecuente encontrar piezas numismáticas. Se han recuperado cuatro ejemplares en la Diputación de Huesca (VV. AA., 1897): un *denario* y un *sémis* de época augústea, *as* de época de Calígula y otro *as* de la época de Claudio.

La aparición de joyas o en general de objetos de adorno es poco habitual, aunque se cuenta con algunos ejemplares, como la cadenita de oro de la Diputación de Huesca (VV. AA., 1987), el camafeo de la plaza de la Moneda (ALTOARAGÓN, 1988) que representa una *venus victrix*, o diferentes apliques de anillos y camafeos en pasta vítrea de la plaza de Lizana (JUSTE, N., PALACÍN, V., 1989).

#### 4. LA ETAPA BAJO-IMPERIAL

Sólo un breve comentario para indicar la ausencia, en las excavaciones efectuadas hasta la fecha, de niveles arqueológicos bajoimperiales. Ni tan siquiera se han recuperado materiales arqueológicos que puedan sobrepasar la cronología del siglo III d. C. Dado que se lleva realizado un aceptable volumen de excavaciones arqueológicas en el casco urbano, es un dato a tener muy en cuenta. Habrá que entenderlo dentro del contexto histórico de la época, que coincide con un debilitamiento de las zonas urbanas y un auge de las áreas rurales, conociéndose en los alrededores algunas *villæ* de esa época, lo que pudo implicar un declive de la ciudad y explicar la ausencia de datos. Sin embargo, también hay que tener en cuenta los aspectos y evolución urbanística de la ciudad, que en los procesos constructivos, particularmente de época moderna, ha arrasado los niveles arqueológicos relativamente más inmediatos como se ha comprobado en lo referente a la etapa medieval, aunque en menor proporción que respecto al bajo-imperio; circunstancias que esperamos puedan dilucidar posteriores excavaciones.



## BIBLIOGRAFÍA

- BALDELLOU, V., *Cata de Prospección en el solar de Santa Rosa (Huesca)*, «Bolskan» 2 (1984), pp. 167-172.
- Diario del Alto Aragón*, junio 1988.
- DOMÍNGUEZ, A.; MAGALLÓN, M. A.; CASADO, P., *Carta Arqueológica de España*, Huesca 1984.
- JUSTE, N., *El Solar de El Temple (Huesca)*, «Arqueología» 86, Zaragoza 1987, pp. 189-192.
- JUSTE, N., *Informe sobre la excavación de la calle Costa-costanilla de Sellán (Huesca)*, inédito (1988).
- JUSTE, N., *Informe sobre el sondeo arqueológico efectuado en el solar de la Telefónica (Huesca)*, 1989.
- JUSTE, N. y PALACÍN, V., *Avenida Martínez de Velasco (Huesca)*, «Arqueología» 86, (Zaragoza 1987), pp. 185-187.
- JUSTE, N. y PALACÍN, M. V., *Arqueología Urbana en Huesca: Nuevas aportaciones para el conocimiento de la ciudad romana*, «Boletín del Museo de Zaragoza», (1988) en prensa.
- JUSTE, N. y PALACÍN, M. V., *Informe de las Excavaciones arqueológicas de la Plaza de Lizana (Huesca)* (1989), inédito.
- PALACÍN, M. V., *Excavaciones en el solar de las Monjas del Pilar, Plaza de Urriés (Huesca)* (1988), inédito.
- PALACÍN, M. V., *Excavaciones arqueológicas en la calle Desengaño (Huesca)*, 1987, inédito.
- TARRATS, F., *Mosaico con orla de muralla hallado en Huesca*, «Bolskan» 2, Huesca 1984.
- TURMO, A., *Iglesia de San Pedro el Viejo. Capilla de los Santos Justo y Pastor, Huesca*, «Arqueología» 86, pág. 198.
- UTRILLA, P., *Fuentes escritas y arqueológicas para el conocimiento de la Osca ibero-romana*, en 2.º *Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá* (1978), pp. 283-300.
- VV. AA., *Arqueología Urbana en Huesca.1984-1986*, Zaragoza 1986.
- VV. AA., *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: Estudio histórico-arqueológico*, Zaragoza 1987.

- △ Niveles 1ª Edad del Hierro
- Niveles Ibero-romanos
- Niveles Romano-imperiales
- \* Restos Arquitectónicos
- Hallazgos sueltos de época Romano-imperial

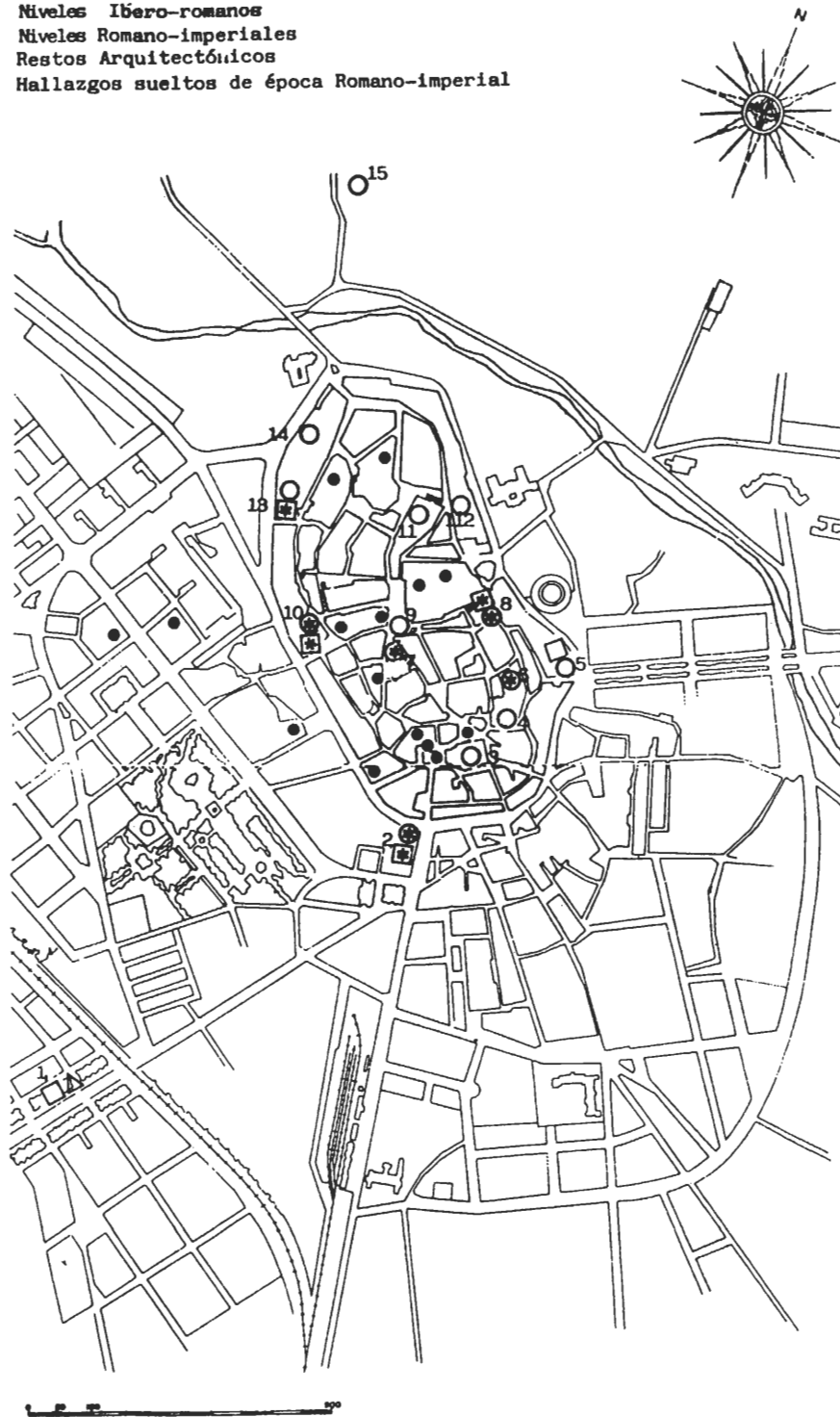


Fig. 16.- Plano de dispersión de los restos arqueológicos de la Edad del Hierro a época romano-imperial en la ciudad de Huesca. Excavaciones y hallazgos aislados.